



ENTREVISTA A SIMEÃO SASS¹. MEDICINA MENTE CUERPO Y EL DUALISMO CARTESIANO, UNA PERSPECTIVA FILOSÓFICA

Andrea Catalina Nassar Tobón²

En este número monográfico de Medicina Mente Cuerpo la Revista Internacional de Humanidades Médicas, MEDICA REVIEW 2023, entrevista al filósofo Simeão Sass. La revista desea agradecerle por aceptar la invitación para la participación especial en este número.

Significado de las abreviaturas:

MR (Medica Review)

SS (Simeão Sass)

MR - ¿Cómo evalúa la importancia de las Humanidades y, en particular, de la Filosofía en un diálogo creciente con diversas áreas de la salud?

SS - Para responder a esta pregunta es necesario recordar un poco de la historia de la filosofía, las humanidades y su relación con el área de la salud. Por mencionar sólo la cultura occidental, desde el desarrollo de la civilización grecorromana, la salud y las humanidades siempre han estado conectadas. El buen vivir y la salud del alma y del cuerpo fueron siempre temas de filósofos y sabios del período clásico.

Por citar sólo un ejemplo, Hipócrates (460-370 a.C.) fue, al mismo tiempo, sabio, filósofo, conocedor de las ciencias naturales y fundador de la medicina antigua. Es necesario recordar que el conocimiento y la relación entre sus respectivas áreas han sufrido muchas alteraciones y cambios de paradigma a lo largo del tiempo. En el período clásico el conocimiento se construía de forma más integrada. La formación de una persona dedicada al conocimiento era integral, aprendían matemáticas, filosofía, retórica, física y muchas otras ciencias. También hay que recordar que la división en ciencias especializadas fue un fenómeno que se intensificó en la época moderna. La visión global del conocimiento y del hombre mismo fue, con el tiempo, sustituida por ciencias especializadas.

Es innegable la evolución y los logros alcanzados en el área de la salud a lo largo del tiempo. La especialización y profundización del conocimiento en áreas cada vez más amplias también es un beneficio innegable. El área de la salud mantiene relaciones simbióticas no sólo con las humanidades, sino con la robótica, las matemáticas, la ingeniería, la biología, la genética y muchas otras. Esto demuestra que la salud siempre ha sido y será un área interdisciplinaria. Este hecho aumenta la responsabilidad de los profesionales que forman a todos aquellos que trabajarán con la salud humana.

La relación entre humanidades y salud, en este contexto, es evidente y necesaria, incluso podría decir que es innegable. Si la salud involucra no sólo el cuerpo de un individuo sino el entorno social y cultural en el que vive – esto ya se sabía desde Hipócrates – es necesario reconocer que el sentido amplio de la salud va más allá de la medicina y sus especialidades. La salud, del alma y de la mente, es el tema que interesa a todo ser humano, esté enfermo o no. Así, es posible afirmar que la interacción entre las humanidades y la salud es fundamental para el desarrollo y vida plena de todo ser humano.

¹ Universidad Federal de Uberlândia, en el Instituto de Filosofía, en Brasil.

² Médica especialista en Neurología Clínica de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia.

MR - ¿Cuál es su posición respecto a la presencia de la Filosofía en la Medicina, y en particular la Medicina Mente Cuerpo?

SS - Comenzando la respuesta con el problema de la relación Mente y Cuerpo, y es necesario enfatizar el término problema, creo que este tema es uno de los más importantes en filosofía y también en salud. No estamos en condiciones de abordar exhaustivamente todas las implicaciones de este problema. Primero, porque la relación entre Mente y Cuerpo (MC) es un campo muy fragmentado y multifacético. Desde Sócrates, Platón y Aristóteles, sin olvidar las inestimables aportaciones de Epicuro, las relaciones entre MC siempre se han pensado desde numerosos puntos de vista. Además, es necesario recordar que el pensamiento griego clásico no excluía la religión politeísta y esto amplía aún más la discusión. Finalmente, es necesario recordar que las relaciones MC involucran numerosas teorías sobre estas relaciones. Cada uno de los términos, Mente y Cuerpo, son pensados y definidos a partir de los más variados referentes teóricos y científicos. Es posible trazar un espectro que va desde una concepción estrictamente materialista, en la que se piensa que la mente es el resultado de reacciones físico-químicas del cerebro, hasta concepciones metafísicas que vinculan la mente con el Cosmos. Y es en este inmenso espectro de conocimientos donde se inserta la filosofía. También es necesario subrayar que la filosofía no es un conocimiento dictado por una única orientación. La filosofía, al contrario de ser una ciencia específica – y esto es también objeto de intenso debate en este ámbito – se caracteriza, desde Sócrates, por una actitud esencialmente problematizadora. Cada propuesta de cada filósofo fue contestada por otros filósofos y otros campos del conocimiento. Es posible afirmar que cada filósofo construye aspectos particulares de las relaciones MC. Esto se debe a que la filosofía no se caracteriza por el dogmatismo, al contrario, la deuda siempre ha sido la herramienta esencial del filósofo. Creo que la inspiración socrática de la filosofía es esencial. Para cada respuesta a un problema determinado, el filósofo siempre busca nuevas preguntas. Para muchos críticos de la filosofía, esta "incertidumbre" la hace inútil. Pero creo que es esta cuestión esencial la que hace necesaria la filosofía. Sin la actitud cuestionadora no tendríamos conocimiento, sólo creencias dogmáticas. Las ciencias específicas cultivan este espíritu filosófico cuando plantean nuevas cuestiones sobre leyes aparentemente inmutables. El progreso del conocimiento sólo puede lograrse mediante la crítica. Esta esencia cuestionadora, creo, puede servir al campo de la salud. Todo conocimiento necesita autocrítica. Así progresa y se afirma. Así, la filosofía puede servir para formar profesionales menos dogmáticos y más abiertos al procedimiento elemental de toda ciencia que es la búsqueda radical de la verdad.

MR - Con el reciente ingreso de la Medicina Mente Cuerpo a la academia, y su cuerpo teórico en construcción, ¿Qué consideración tiene sobre el contexto histórico filosófico del dualismo mente cuerpo?

SS - Las relaciones MC implican invariablemente el problema del dualismo. Este problema, como se mencionó anteriormente, es una de las formas de abordar las relaciones MC, obviamente hay otras. Este hecho refuerza la esencia problemática del tema que estamos analizando. La definición del término dualismo implica una serie de cuestiones que demuestran dificultades. Existen numerosas definiciones del término dualismo. Por decir algunos aspectos generales, el dualismo se caracteriza por la existencia de dos elementos opuestos, irreductibles y que no pueden sintetizarse en un elemento nuevo. Es posible afirmar que existen elementos dualistas en Platón, Aristóteles, Descartes y otros filósofos. Es igualmente importante señalar que esta cuestión de la visión dualista entre cuerpo y mente adquiere una dimensión teológica porque pone en juego la creencia en la vida después de la muerte. Epicuro, por ejemplo, no creía en la supervivencia de algo como el alma o el espíritu de una persona después de la muerte.

Tenga en cuenta que los términos que uso son polisémicos y pueden generar confusión. Alma, mente, espíritu adquieren diferentes significados según el área que elijamos. Quizás el término mente sea más apropiado porque es más neutral, mientras que los demás pueden aproximarse en sentidos más religiosos, pero todo esto también es relativo. A lo largo de su

historia, la filosofía siempre ha dialogado y ha sido influenciada por ciencias específicas. Las matemáticas, el conocimiento de la naturaleza, los astros, la vida, estuvieron siempre entre sus temas de estudio. Es común ver la palabra naturaleza en los títulos de los libros de filosofía. Sucede que este conocimiento todavía se basaba en principios que favorecían la lógica y estaba impregnado de una inspiración metafísica, que consideraba problemas específicos a partir de leyes generales. Los estudios de Aristóteles sobre los fenómenos naturales demostraron, con el tiempo, ser erróneos, especialmente cuando las ciencias comenzaron a basarse en experimentos y no en razonamientos especulativos.

El fin del período medieval, el renacimiento y el surgimiento de la era moderna representaron cambios significativos en la relación entre filosofía y ciencia y, sobre todo, en las concepciones relacionadas con el cuerpo y la mente. La filosofía y la ciencia apuntan esencialmente a la verdad. Y la verdad tiene un carácter perenne. La verdad, especialmente para las ciencias, se aproxima a una ley invariable. En la época moderna, el desarrollo de las llamadas ciencias naturales, las matemáticas y la astronomía comenzaron a desmitificar una serie de dogmas infundados de épocas anteriores. La filosofía no quedó ajena a estos cambios y, en gran medida, la filosofía moderna empezó a adoptar los métodos de las ciencias naturales como la física o la incipiente química. Esto resultó en una crítica sistemática de principios filosóficos que eran metafísicos. Se puede decir que la física moderna ha suplantado a la metafísica.

Para el problema de las relaciones entre MC, la era moderna significó la exacerbación de la verdad como ley invariable. Ley que debía definirse a partir de experimentos repetidos hasta que se establecieran ciertas invariantes. El experimento se convirtió en el método que suplantó a la metafísica de leyes generales y abstractas. En este contexto, ¿cómo explicar la existencia del pensamiento? ¿Cómo explicar la posibilidad del conocimiento? Cómo las emociones serían posibles ante un enfoque centrado en los aspectos fisiológicos del cuerpo. Si la mente ya no era una esencia metafísica de una orden religiosa, ¿qué era entonces? Cada vez más, de acuerdo con el principio de experiencia repetible y verificable mediante métodos cuantitativos, se llegó a pensar que la mente era relativa al cuerpo. Desde la era moderna, el cerebro ha adquirido un papel central, desplazando al corazón como órgano original del pensamiento humano, especialmente en lo que respecta al tema de las emociones.

En resumen, la era moderna comenzó a exacerbar el dualismo al pensar el problema MC, intuyendo que la mente era un fenómeno distinto del cuerpo, aunque estableciendo relaciones causales con él. Pero el dualismo persistió porque se pensaba que el cuerpo y la mente eran "cosas" distintas que coexistían en el mismo ser.

MR - En relación con la pregunta anterior, ¿Qué apreciación tiene sobre los fundamentos del paradigma biomédico a partir del dualismo cartesiano?

SS - A riesgo de ser superficial, dado que mi formación es filosófica y no médica, creo que es posible afirmar que el modelo biomédico actual conserva una cierta inspiración cartesiana. El modelo biomédico, surgido en el siglo XIX, profundizó la herencia moderna de basar sus conocimientos en las ciencias naturales, estrechamente relacionadas con las matemáticas. Sus características curativas, biológicas, individualizantes, centradas en la figura del médico, fragmentadas y cada vez más influenciadas por la ingeniería genética y el determinismo causal, hacen que el modelo biomédico esté fuertemente influenciado por el reduccionismo causal. El reduccionismo, en pocas palabras, afirma que un enfoque o teoría siempre puede reducirse a elementos más simples, evitando tesis generalistas, con muchas variables que no pueden controlarse ni medirse.

Destaco que el modelo biomédico es una postura teórica y práctica, es decir, una opción entre otros modelos. Que su propuesta presenta resultados satisfactorios es innegable. Tampoco se discute que las ciencias de la salud han evolucionado mucho desde el siglo XIX. También es obvio que la estandarización y mejora de los procedimientos de los protocolos hospitalarios generó una ganancia

invaluable. Lo que hay que recordar es que ningún modelo es perfecto. Por tanto, debemos recordar el valor de la duda para que se establezca la verdad.

Todos estos aspectos del modelo biomédico están, en cierto modo, presentes en el pensamiento cartesiano. Descartes (1596-1650) estudió medicina (el sistema circulatorio de la sangre y la teoría de la acción refleja), filosofía, matemática, ciencias, física y fue asesor de miembros de la nobleza europea. Elaboró la correlación entre álgebra y geometría, criticó el pensamiento medieval y la metafísica generalista de los filósofos antiguos. Definió que mente y cuerpo eran dos “cosas” diferentes, raíz de su dualismo. Era un entusiasta del reduccionismo científico que planeaba eliminar los restos de la metafísica antigua en la filosofía y la ciencia. Realizó experimentos con animales, diseccionándolos para conocer su fisiología y luego estableciendo analogías con el cuerpo humano. Desarrolló el método de la duda hiperbólica para llegar al conocimiento verdadero sintetizado en la máxima *cogito ergo sum*. Fue el iniciador del método analítico en filosofía. Entre sus numerosas obras y correspondencia, escribió un estudio sobre las pasiones del alma que analiza los aspectos morales y fisiológicos de las emociones. Defendió que la glándula pineal sería el órgano encargado de la unión entre el cuerpo y el alma. Fue uno de los primeros pensadores en centrar el estudio de la mente, el pensamiento y las emociones en el cerebro.

Por todas estas características, es posible afirmar que Descartes sostiene las bases del modelo biomédico. Siendo el reduccionismo científico el núcleo de esta correlación y el dualismo uno de los principios básicos de la concepción del ser humano.

MR - ¿Qué reflexiones tiene sobre la influencia de René Descartes en el pensamiento médico occidental?

SS - Como ya se mencionó, Descartes fue muy importante para la constitución del método analítico. La idea de análisis, es decir, la división de un compuesto en sus partes elementales, fue uno de los principios básicos del método cartesiano. La búsqueda de la verdad, radicalmente, en el sentido de que debe eliminarse cualquier sospecha de malentendido, conduce al principio de que un fenómeno sólo puede entenderse si conocemos sus partes constitutivas, conocer algo es dividirlo y analizarlo. Es imposible describir la totalidad de un fenómeno sin su división. Es cierto que el método cartesiano indica la necesidad de la síntesis de estos elementos para reconstituir el todo, pero esta síntesis se pierde en el interminable proceso de división. La especialización de las ciencias indica que el retorno al fenómeno total original nunca se producirá. Un hecho que aísla cada vez más a unas ciencias de otras, aunque todas sean ciencias de la salud y, en definitiva, ciencias relacionadas con el ser humano. Así, la primera contribución cartesiana a la medicina occidental es el método. La duda metódica cartesiana estableció un estándar de conocimiento basado en la evidencia. Y, para la medicina, la evidencia se obtiene a través de exámenes y diagnósticos, que no son más que análisis de las partes constitutivas del fenómeno que se quiere conocer y manipular.

Otro elemento que hace que la medicina occidental actual sea deudora del cartesianismo es la apreciación de las matemáticas como una ciencia esencial para el conocimiento. La matemática opera a partir de la construcción de modelos que pueden ser comprendidos por cualquier ser racional, de ahí su universalidad. Correlativamente a este fundamento universal de las matemáticas, la mecánica también es decisiva para Descartes y para la medicina occidental. La mecánica ayudó a Descartes a comprender el funcionamiento del cuerpo humano y, en consecuencia, de las emociones, pensamientos y acciones. El paradigma causal típico de la física moderna sustituyó a las viejas elaboraciones generalizadoras sin posibilidad de verificación empírica de épocas anteriores. El desarrollo que paso después en la química, la biología y, sobre todo, la genética, reforzó este principio que se basa en el análisis y el postulado de que el todo no es más que la suma de las partes. Este postulado también se basa en el principio cartesiano de que conocer es progresar de lo simple a lo complejo. La parte elemental es el punto de partida del conocimiento del fenómeno. Conocer es también enumerar todas las partes constitutivas, de ahí que la lógica de describir exhaustivamente el fenómeno sea conocerlo.

Un último elemento que podríamos enumerar, sin ánimo de agotar el tema, es la correlación entre la ley general obtenida mediante la inspiración matemática del principio racional y el análisis

exhaustivo de las partes constitutivas del fenómeno, en el caso de la medicina, de los análisis de los elementos del que se desea conocer. Así, la ley general y el análisis elemental se unen en la visión mecanicista de que el ser humano es la máquina que debe ser descifrada y manipulada.

MR - ¿Cuál es su opinión sobre la concepción mente/alma desde la filosofía occidental, al contrastar la visión del modelo biomédico que enmarca la medicina moderna, con la visión holística de los sistemas médicos tradicionales (indígena y afro), los alternativos (homeopatía, acupuntura, terapia neural y osteopatía) y el que abarca las técnicas mente cuerpo (Medicina Mente Cuerpo)?

SS - Su pregunta nos lleva al extremo opuesto del espectro que hemos trazado hasta ahora. Creo que es posible enumerar al menos dos visiones del problema que estamos abordando. Al primero lo llamaría mecanicista reduccionista, al segundo holístico o totalizador. Creo que todas las perspectivas que ha enumerado parten de principios diferentes que no utilizan el modelo biomédico. Esto no quiere decir que todos postulen los mismos principios, pero no se centran directamente en el mecanismo reduccionista que inspira el modelo dominante en la medicina actual.

Si a partir de la época moderna las ciencias naturales combinadas con las matemáticas fueron cada vez más predominantes en todas las áreas del conocimiento, es necesario aclarar que este predominio también debe pensarse desde el aspecto cultural. El modelo biomédico ganó espacio en las sociedades desarrolladas de Occidente, sin mencionar que se ejerció en hospitales y clínicas que siempre tuvieron un enorme incentivo financiero y estaban sustentadas en un sistema capitalista que se basa en la medicina como negocio. El modelo biomédico es típico de las sociedades capitalistas. Y el acceso a los métodos y recursos más avanzados de esta medicina no se produce sin la aportación cada vez mayor de recursos económicos, públicos y privados. El fenómeno de la pandemia de covid-19 demostró que poblaciones que no tenían planes de salud privados ni acceso a servicios estatales gratuitos perecían y morían sin cuidados esenciales. Esto significa que el avance de la medicina occidental actual no equivale a la universalización del acceso a estos beneficios. Digo esto para recordar que poblaciones enteras, por diversas razones, sobreviven y viven bien, la mayor parte de sus vidas, sin el uso de la medicina tradicional. Evidentemente, esto se aplica a enfermedades y sufrimientos que no requieren una intervención médica específica. También es importante señalar que a estas poblaciones les gustaría tener acceso a este tratamiento de última generación, pero no pueden, por lo que se ven obligadas a buscar tratamientos alternativos. La humanidad sobrevivió durante milenios siendo tratada con métodos que no encajan en la medicina biomédica y, desde la antigüedad, especialmente en China, India, Egipto, Babilonia, existen informes de tratamientos avanzados que aún desconocemos. Los conocimientos de plantas medicinales y terapias de civilizaciones antiguas e incluso de culturas no dominadas por el modo de vida occidental actual demuestran acumular conocimientos y técnicas que Occidente desconoce.

La llamada medicina alternativa o no regida por el modelo biomédico abarca infinidad de aspectos. Existen tratamientos y terapias comprobadas que benefician a poblaciones enteras. También existen numerosas terapias que no producen ningún efecto y pueden incluso llevar al paciente a la muerte. Ante esta infinidad de posibilidades, creo que se puede considerar un principio: la eficacia del tratamiento. Coherente con el principio de la medicina científica, el tratamiento adecuado es aquel que consigue el objetivo final, que son los tratamientos curativos o paliativos que reducen el sufrimiento.

Sin embargo, es necesario profundizar este principio de eficacia. Es evidente que los tratamientos referidos a sufrimientos que pueden estar restringidos al cuerpo pueden revelar una eficacia más inmediata. Como por ejemplo, el hueso fracturado de una pierna. El tratamiento revela su eficacia cuando la fractura se trata adecuadamente y el paciente retoma su vida normal. Pero el problema de la MC se refiere principalmente a enfermedades psicosomáticas. Y es en este ámbito más complejo donde las discusiones y las teorías, así como las terapias, varían y presentan sus dificultades.

En las enfermedades denominadas psicosomáticas, la teoría que define las relaciones CM determina el tipo de terapia a adoptar. En las llamadas enfermedades mentales esta relación es aún

más decisiva. Según la comprensión que se tenga de las relaciones entre mente y cuerpo, se estipula la terapia. Y se intensifican los enfrentamientos entre holistas y médicos biomédicos, psicólogos, psicoanalistas y psiquiatras. Es en este contexto que las humanidades, no sólo la filosofía, emergen como conocimientos más o menos relevantes.

MR - Dada la crisis actual del modelo biomédico, explicada por la disminución en la calidad de la atención en salud, la mitificación de la enfermedad y la deshumanización de la medicina, se ha abierto un campo que da importancia a la interconexión mente-cuerpo. Teniendo en cuenta lo anterior, ¿Que corrientes filosóficas actuales podrían influenciar la humanización de la medicina?

SS - El problema de la deshumanización de la medicina expresa un cuadro más grave: la deshumanización de la especie humana. Al mismo tiempo que el hombre alcanza la cima de su desarrollo intelectual, científico, tecnológico y material, se encuentra cada vez más ante una vida que pierde sentido. Parece haber un agotamiento de la vida humana, un aburrimiento sin fin, el atisbo de un agotamiento de las razones de vivir. Nunca se ha acumulado tanta riqueza y nunca han estallado tantas guerras. Quizás, el ser humano sea el único animal que no ha desarrollado plenamente su instinto de realizarse como especie. Pero, como decía Kierkegaard, al igual que Dostoievski, la angustia es esencial al ser humano.

Yo diría que la filosofía cae dentro del campo más amplio de las humanidades. La filosofía encuentra inspiración en cualquier conocimiento humano, pero todo conocimiento producido por el hombre también está dirigido a él. Tanto las matemáticas como la literatura son conocimientos humanos, producidos por y para él. En este sentido amplio de las humanidades, creo que la conciencia, por parte de los profesionales de la salud, de la necesidad de pensar en la humanización de la medicina o de las profesiones afines implica reorientar la formación académica que reciben. Trabajando con profesionales y estudiantes del área de la salud, descubrí que la valorización de las humanidades implica cambiar los planes de estudio de los respectivos cursos en las áreas biomédicas. No considero que valorar el modelo biomédico sea el error más grave. Parece que el error está en la dosis del medicamento, para usar una metáfora muy conocida en el ámbito médico. Muchos profesionales de la salud relatan que durante el período de formación, la academia instala una cierta insensibilidad hacia los demás, colegas profesionales y pacientes. Parece que la seriedad en el tratamiento, la profesionalidad se confunde con la transformación del paciente en enfermedad, olvidando que no es la enfermedad lo que se trata, sino una persona. Entre las muchas teorías que estudié en este proceso de acercamiento al área biomédica, destacó la medicina narrativa de Rita Charon. Expresa, creo, la posibilidad de practicar la medicina a un alto nivel sin perder la sensibilidad hacia el ser humano. Creadora del programa de Medicina Narrativa de la Universidad de Columbia, Rita se especializó en biología, educación infantil y medicina y completó su formación profesional con un doctorado en literatura estudiando a Henry James y el papel de la literatura en la medicina. Su vida puede ser una inspiración para todos aquellos que deseen rescatar el sentido del ser humano en nuestro mundo contemporáneo. Otro nombre que me gustaría mencionar es el del profesor Dante Gallian, director del Centro de Historia y Filosofía de las Ciencias de la Salud (CeHFi) de la Universidad Federal de São Paulo/Brasil. Licenciado en Historia por la USP, fundó CeHFi y se dedica a pensar en el aporte de la literatura a la formación de profesionales de la salud. Estos dos profesionales de la educación médica demuestran que es posible conciliar las humanidades con la formación rigurosa de los profesionales de la salud. Que estos ejemplos se multipliquen cada vez más.

MR - En relación con la pregunta anterior, ¿Que corrientes filosóficas actuales podrían influenciar el creciente desarrollo de la Medicina Mente Cuerpo?

SS - El problema de la MC, como decía, impregna toda la historia de la filosofía y también de las humanidades. Las filosofías contemporáneas suelen volver a criticar y dialogar con la historia del pensamiento. Algunas filosofías contemporáneas abordan en profundidad el problema de la MC y presentan enfoques interesantes que intentan demostrar la validez de los diversos aspectos del espectro que va desde el materialismo al holismo. Citaré algunas corrientes de la filosofía y la psicología que actualmente elaboran enfoques más centrados en la integración entre mente y cuerpo.

La primera y más importante es la fenomenología de Edmund Husserl (1859-1938). La fenomenología ha influido en innumerables pensadores contemporáneos en diversas áreas. El intento de Husserl de pensar la relación entre cuerpo y conciencia apunta a la perspectiva de integrar estos dos componentes de lo que podemos llamar persona. Husserl influyó en varias corrientes del pensamiento contemporáneo, como el existencialismo, la teoría gestalt y la psicología humanista. Son muchos los psiquiatras que encuentran en la fenomenología la inspiración para sus teorías y terapias.

Un pensador que se destaca en las áreas de la psicología y la psiquiatría es Ludwig Binswanger (1881-1966). Elaboró el daseinánalisis que se inspiró en Husserl y Heidegger (1889-1976).

Por último, menciono a un médico que ha estudiado en profundidad el problema que estamos tratando: Kurt Goldstein (1878-1965). Fue un importante neurólogo nacido en Silesia. Inició sus estudios de filosofía pero optó por estudiar medicina. Durante la Primera Guerra Mundial, trató a soldados heridos principalmente en el cerebro. Posteriormente fundó un instituto para estudiar el daño cerebral. Adoptando un enfoque interdisciplinario, combinó conocimientos de neurología, fisiología, biología, filosofía, sociología, psicología, psicoanálisis y otras ramas del conocimiento para elaborar una teoría holística de las relaciones MC. Su obra más importante es "La estructura del organismo". Su trabajo demuestra cómo el cerebro juega un papel importante en la vida humana, pero cómo este órgano no puede considerarse el único responsable del comportamiento humano. Conciliando la neurología con la sociología, identificó la necesidad de conocer las relaciones intrínsecas entre el cuerpo, la mente y el entorno en el que vive el ser humano.

El trabajo de Goldstein influyó en pensadores como Maurice Merleau-Ponty (1908-1961) y Georges Canguilhem (1904-1995). Estos pensadores también desarrollaron importantes reflexiones sobre el problema MC que pueden ayudar a la medicina a conocer otros enfoques además de los que postulan el dualismo.